

GEO

Una nueva visión del mundo



GASTRONOMÍA Cuando ciencia y alimentación se fusionan en la cocina

■ SOCIEDAD

Viajamos de atolón en atolón para compartir la felicidad de los isleños



■ EXPEDICIÓN

Los lagos salados del archipiélago de Palaos esconden secretos evolutivos. Un equipo de GEO lo comprueba

En busca del paraíso terrenal

MARES DEL SUR

Covers: 10/16, Principi 13/04, Alameda 7/04, Francia 1/04, Italia 1/04, Austria 2/04, Corea 5/04, Bélgica 5/04, Argentina 7/5, Chile 2/05, México 13/05, Perú 15/05



BISHNOI Un pueblo con una misión: convivir en completa armonía con la naturaleza



PSICOLOGÍA ¿Cómo elige el cerebro? Conoce las claves para tomar las decisiones más acertadas



ARABIA Viaje al corazón del mundo árabe, una región sumida en sus propias contradicciones



TECNOLOGÍA Inteligentes, silenciosos, seguros y limpios. Así serán los coches del futuro

ÁRBOL SAGRADO
En el implacable desierto de Thar, Hajari Ram Bishnoi planta un pequeño khejri (*Prosopis cineraria*), el árbol sagrado. Durante dos años compartirá su agua con él. Ese es el tiempo estimado que necesita para crecer y robustecerse.

GEOREPORTAJE

PUEBLO BISHNOI

Ecologistas desde el siglo XV

Son vegetarianos, jamás cortan un árbol o maltratan a un animal; incluso sacrifican sus vidas por protegerlos. Esta comunidad, que vive junto al implacable desierto indio de Thar, en Rajastán, ofrece al mundo una formidable lección: una existencia en completa armonía con la naturaleza.

Texto y fotos: Franck Vogel

DONACIONES NATURALES

Los hombres se apresuran a recoger el grano antes de que llegue la tormenta, durante la celebración del festival Jamba en 2008. Cada familia bishnoi dona maíz, mijo o cualquier otro cereal para alimentar a los pájaros y las gacelas.

Los bishnoi han hecho de la naturaleza y la protección del medio ambiente un compromiso diario de vida

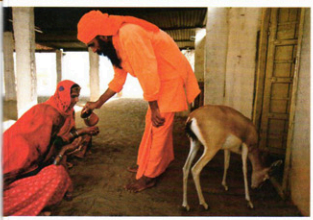


EQUILIBRIO EN EL DESIERTO
Cerca de la localidad de Lohawat, las mujeres bishnoi recogen la cosecha de mijo. Tal y como Jambheshwar les enseñó, los bishnoi comparten parte de su cosecha con sus "hijos" (gacelas, pavos reales, conejos...) para mantener así el equilibrio en el desierto.

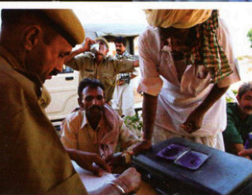
Una tormenta de arena se levanta rápidamente y desdibuja el árido paisaje del desierto. Con una tela blanca cubriéndole la cara, un hombre camina contra el viento sujetando su camello por la brida. A pesar de lo embravecido del tiempo, se arrodilla junto a un agujero en la arena donde un pequeño árbol khejri (*Prosopis cinerascens*) trata de sobrevivir. Del camello coge una cantimplora y riega el frágil árbol que plantó una semana antes. "Compartiré mi propia agua con él. Es como mi hijo", explica Rana Ram, satisfecho al ver el crecimiento de apenas un par de centímetros.

Las palabras suenan extrañas, especialmente cuando se proclaman en uno de los desiertos más calurosos de la tierra, el de Thar, en la región india de Rajastán, también conocido como "la tierra de los muertos", donde las temperaturas pueden alcanzar los 65 grados centígrados. La inmensa mayoría de la gente le habría dicho que lo dejara, que guardara ese agua para él y su familia. Pero para Rana Ram y su comunidad, plantar y regar nuevos árboles es un asunto de supervivencia: "Sin árboles no podemos vivir en el desierto". Rana Ram es un bishnoi, miembro de una de las primeras comunidades "ecologistas" del mundo. Durante más de cinco siglos, los bishnoi han mantenido una filosofía, que parece un modelo de desarrollo moderno.

Su líder espiritual, el gurú Jambheshwar, conocido popularmente como Jamboji, vivió en el siglo XV. En aquel tiempo, una feroz sequía, prolongada durante varios años, hizo a la gente perder la cordura. Comenzaron a matar animales y a cortar árboles. Jambheshwar era por entonces un *rajput chattria* (guerrero de la segunda casta de la India) de 33 años, que presenció todo aquello y decidió actuar tras una visión apocalíptica en la que anticipaba la muerte de todos los seres humanos. En el año 1485 estableció sus 29 principios para sobrevivir en el desierto y vivir en armonía con la naturaleza. Rana Ram los resume: "No se

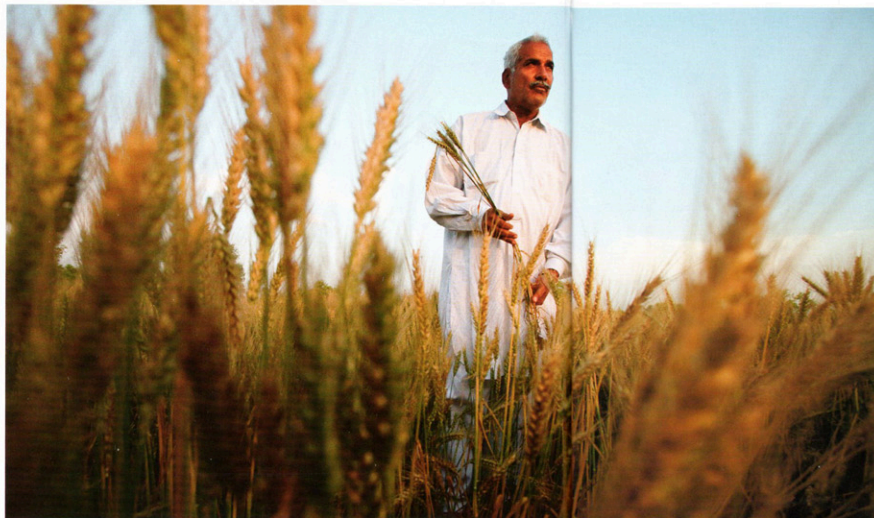


CUIDADOS DIARIOS
Rana Ram, de 67 años, alimenta a las gacelas en la villa de Akel Khori (junto a estas líneas). En el centro: el *pahal* o agua sagrada es distribuida por Swami Vishudha Nand Bishnoi en el templo Jajiwai Dora. A la izda: Lulu Ram Bishnoi acerca una gacela huérfana a la manada.



PENAS SEVERAS

La policía toma declaración a unos testigos tras producirse el atropello de una gacela (sobre estas líneas y en el centro). Las penas alcanzan los cuatro años de cárcel. Arriba: Omprakash Bishnoi, conocido poeta local, ha creado una ONG para proteger la naturaleza. Junto a estas líneas: Danu Ram Bishnoi abraza a dos gacelas huérfanas, tras alimentarlas con leche. Un par de días después las crías murieron. La misma suerte esperaba a Danu el 25 de marzo de 2008, cuando sufrió un trágico accidente de tráfico, en el que falleció.



Para esta comunidad tanto los animales como los árboles merecen cuidado y afecto

matarán más animales; desde ahora seréis vegetarianos. Y no se talarán más árboles. Los animales y los árboles merecen cuidado y afecto como si fueran nuestros hijos. Ahora sois los 29, los bishnoi (*bish* significa veinte y *noi*, nueve). Eso nos dijo". Así nació la primera religión ecologista, y a ella se unió gente de distintas castas y culturas: *brahmins* (la casta sacerdotal), *rajputs* (la casta guerrera), *jats* (un grupo de pueblos afganos), musulmanes... Fue algo excepcional en la historia india. A través de ese mensaje que aún permanece vivo, 600.000 bishnoi han creado pueblos que son como santuarios para animales salvajes y árboles, y siguen dedicándose a la naturaleza en cuerpo y alma.

Sentado sobre el techo de un autobús abarrotado, que avanza levantando una nube de polvo, vestido de blanco y con un turbante en la cabeza,

COMPROMISO CON LA TIERRA Y SU GENTE

Rajender Delu Bishnoi es uno de los bishnoi más ricos del Punjab, gracias principalmente a su negocio agrícola (izda). Ha donado grandes cantidades de dinero para construir un nuevo templo en Jamba. Su familia fue la segunda en emigrar desde Rajastán a Punjab hacia el año 1850. Bajo estas líneas: mujeres bishnoi recogen la cosecha. Visten con *sharis* de llamativos colores y solo se cubren el rostro con velo las que están casadas.




Fusha Ram Bishnoi viaja al lugar más sagrado: Murkam. Dos veces al año, medio millón de peregrinos viene hasta aquí para honrar la tumba del gurú y la duna Samrathal, donde éste fundó la comunidad hace 500 años. Fusha Ram hace esta peregrinación todos los años con su mujer Cheema, pero este año es especial. Shriram, su hijo de catorce años, también va con ellos. Ha decidido dedicar su vida al sacerdocio y va a vivir más cerca del dios Vishnu. Ésta será la primera vez que esté solo, sin su familia, y eso le asusta. Durante diez años, los sacerdotes bishnoi le enseñarán meditación, santas escrituras, compasión por los animales y sus necesidades, los nombres de las plantas y sus usos, y el lugar de los bishnoi en la cosmología hindú. Antes de morir, Jamboji les dijo que se reencarnarían en antílopes, por lo que estos animales son los más sagrados para ellos, aunque no los únicos: las grullas son las hermanas de sus mujeres; los bueyes, sus parientes; y los árboles khejri, seres sagrados.

Instantáneamente después de bajar la escalera del techo del autobús, Fusha Ram lleva a su mujer y a su hijo directos al mausoleo de mármol, donde

el gurú está enterrado. Comienzan a rezar y a girar alrededor del fuego santo ofreciendo cocos y mantequilla líquida. Es su manera de comunicarse con el gurú. Después, tras tres vueltas, se suman a la multitud que sube a la duna para lanzar arena en lo alto y hacerla más grande. "Jamboji nos enseñó a hacer dunas para romper el viento y salvar así del desierto a los árboles y a nuestras cosechas", explica Shriram con orgullo.

Entre el enjambre de hombres vestidos de blanco y mujeres con *sharis* de colores y hermosas joyas de oro, Khamu Ram Bishnoi recoge plástico usado de la arena mientras grita insistentemente con su altavoz: "¡No tiréis bolsas de plástico, contaminan!". Esta imagen resulta extraña entre amantes de la naturaleza. "No son conscientes de que las bolsas de plástico contaminan", defiende Khamu Ram. "Usan las bolsas para llevar la arena hasta lo alto de la duna y después las tiran como si fueran pieles de plátano". Desde 2005 asiste con su altavoz a todas las grandes peregrinaciones, desde el alba hasta el anochecer, para informar sobre



Los bishnoi entierran a sus muertos en el suelo, cubiertos por una tela blanca. Son los únicos hindúes que no queman los cuerpos

PEREGRINACIÓN BIANUAL

La Mukam Mella es la mayor peregrinación de los bishnoi. Dos veces al año, Mukam se convierte en un enorme punto de encuentro de la comunidad. Entre 300.000 y medio millón de fieles peregrinan al lugar donde el gran gurú Jambheshwar meditó durante siete años y murió en el año 1536. Un enorme templo de mármol señala su tumba. El *havan* (fuego sagrado) y el *pahal* (agua sagrada) son presentados a los fieles durante los tres días que dura el festival. Los bishnoi rodean el fuego girando en torno a él tres veces.



HÉROE REMEMORADO
Dos veces a la semana, la familia de Ganga Ram reza sobre su tumba en Cheral, una aldea cercana a Phalodi. Fue asesinado cuando trataba de salvar a unas gacelas de unos cazadores furtivos en agosto de 2000.



De los 29 mandamientos bishnoi, ocho se centran en la protección de la vida animal y el medio ambiente

ello. En octubre de 2007 incluso se las arregló para repartir bolsas de algodón que le proporcionó una empresa de semillas. "Durante mi viaje a Francia en diciembre de 2008, cuando asistí al Foro Internacional para el Desarrollo Sostenible en Courchevel, descubrí las papeleras públicas. Espero conseguir instalar algunas en nuestros sitios sagrados, pero es difícil con mi parco sueldo de funcionario."

Como un don Quijote, Khamu Ram lucha solo en su sagrada misión, pero las cosas están empezando a cambiar. Con su viaje a Francia obtuvo mucho más crédito dentro de su comunidad, y algunas empresas francesas están dispuestas a ofrecerle más bolsas de algodón.

La peregrinación casi ha terminado. Fusha Ram se prepara para marchar, pero su corazón sufre al pensar que Shriram va a quedarse en el templo con los sacerdotes. Mañana comenzará su enseñanza con Harihara Nand Bishnoi, un sacerdote muy respetado en la comunidad.

Visto desde el aire, dentro del gran desierto se pueden apreciar, como parches verdes, los pueblos bishnoi. Rana Ram Bishnoi acaba de regresar a casa con su camello. "En 38 años he plantado más de 22.000 árboles por todo Rajastán. Mi vaca me da más leche de la que necesito. Vendo la que me sobra y consigo algo de dinero que uso para comprar arbustos que después ofrezco a los colegios y sitios públicos. La gente me llama el amigo de los árboles", dice Rana Ram con ojos chispeantes.

Después, más en serio, expone su preocupación por el avance del desierto y por el clima, que hace la vida más dura cada año. "¡Oigo que el clima se está volviendo loco en todo el mundo! He visto fotografías de inundaciones, pero aquí cada vez tenemos menos lluvia. Dicen que el calentamiento global se debe a la expansión descontrolada de industrias, automóviles, contaminación... y aquí estoy yo,

MONTAÑAS DE FE
Durante la peregrinación Jamba, 200.000 bishnoi recogen arena y tierra para levantar enormes dunas que frenen el viento (foto grande). Abajo a la izda: durante la peregrinación Khejarli, en septiembre, cada familia bishnoi compra un árbol para plantar a su regreso a casa. Es la forma de rendir tributo a los 363 bishnoi que dieron la vida en defensa de sus ideales en 1730. En el centro: el sacerdote de Khejarli, Swami Heera Nand, explica la mencionada tragedia a los visitantes. A la dcha: el nuevo templo bishnoi en Jamba, aún en construcción, recibe la peregrinación de la comunidad dos veces al año.



FUEGO SAGRADO

En Pipat, lugar de nacimiento del gurú Jambheshwar en 1451, los bishnoi giran alrededor del fuego. Arrojan mantequilla y coces mientras rezan. El fuego purifica el aire y permite a los fieles una mejor conexión con el gurú.



Los bishnoi llevan protegiendo a los animales desde el siglo XV y no tienen ningún miedo a morir por ellos

en mi desierto, dedicando mi vida a plantar árboles... ¿Vivimos en el mismo planeta? Mi riqueza es esa pequeña parcela de hierba, apenas unos metros cuadrados, donde duermo mi siesta."

El sol está ya poniéndose cuando Rana Ram saca un cubo lleno de miijo. En pequeños grupos van acercándose algunas gacelas salvajes. Aún con sus ropas blancas, Rana Ram llama a su familia: "Ow, ow." Llegan más gacelas saltando, junto con pavos reales, palomas y otras aves. Es hora de cenar. Durante cinco siglos, los bishnoi han compartido al menos un 10% de su grano con los animales. Es la ecotasa más antigua. Esto se hace extensivo al agua, sobre todo durante la estación seca. "Los seres humanos, los animales y las plantas tienen el mismo valor para nosotros. Sacrificamos nuestra vida para protegerlos".

Rana Ram se refiere a la famosa cita de Amrita Devi Bishnoi: "Una cabeza cortada es menos valiosa que un árbol caído." En 1730 ella fue la primera en ofrecer su cabeza a los soldados del maharaja para intentar proteger los árboles de sus hachas. En total, 363 bishnoi dieron su vida para salvar los árboles khejri. Cuando el maharajá de Jodhpur se enteró de ese sacrificio humano, paró la operación, se disculpó por el error cometido por sus hombres y otorgó a los bishnoi un estado especial de protección por sus creencias. Un mandato real fue enton-

ces escrito en una placa de cobre: "No se permite cortar árboles ni matar animales salvajes cerca de los pueblos bishnoi." En memoria de aquellos mártires, cada familia compra al menos un arbusto por año y lo planta en su casa o en algún otro lugar. Deberán regarlo cada día durante al menos dos años, y en las temporadas secas, el apreciado líquido se compartirá con los arbustos más jóvenes. Además, un bishnoi nunca talará un árbol verde, sino que esperará a encontrar uno muerto o a que una tormenta haga caer alguno. Puesto que la madera es escasa, los bishnoi entierran a sus muertos en el suelo cubiertos simplemente por una tela blanca. Son los únicos hindúes que no queman los cuerpos.

Hace unas semanas ocurrió un accidente en la carretera principal y un taxista mató una gacela. Su cría logró sobrevivir y Rana Ram la llevó a su casa tras enterrar a la madre. El conductor estará ahora en la cárcel durante un mes, y un tribunal indio lo juzgará pronto. Como especies en peligro de extinción, una ley del gobierno protege a los antilopes y las gacelas. Lo normal en estos casos es que el conductor sea condenado a entre dos y cuatro años de prisión. Para los estándares europeos, esta sentencia es enorme, pero en la India es común. Es por tanto más seguro no conducir en la zona.

Mientras alimentaba a las gacelas, intentó que alguna de ellas adoptara a la criatura huérfana. "Se

acercaron a olerla cuando se la enseñé, pero ninguna de las madres la aceptó. A veces pasa. En estas circunstancias, alimentamos a las crías con biberón. En los casos raros en los que las crías lo rechazan, una mujer tiene que darles el pecho", dice Rana Ram. Vijay Laxmi, del pueblo de Rampura, salvó así a una cría. En 2004, mientras trabajaba en el campo, un cazador furtivo mató a una gacela delante de sus ojos horas después de haber dado a luz. Inmediatamente se llevó al animal recién nacido a su casa, pero no consiguió que aceptara un biberón de leche. "Yo tenía 22 años y un bebé, y todavía tenía leche. Decidí amamantar a la cría como si fuera mi hijo durante tres meses."

Los bishnoi llevan protegiendo a los animales desde el siglo XV y no tienen miedo a morir por ellos. Como muchos otros bishnois antes que él, a Ganga Ram lo mataron mientras intentaba salvar a una gacela salvaje de los cazadores furtivos el doce de agosto de 2000, y fue enterrado junto al animal que intentó rescatar. En 2001 el presidente de la India le entregó a título póstumo el primer premio Amrita Dasi Bishnoi a la Conservación de la Naturaleza. Su hijo de 16 años, Punam Chand, dice orgulloso de su padre: "Aunque es difícil vivir sin él, hizo lo que cualquier bishnoi debería hacer. Yo haría lo mismo".

Estos primeros combatientes ecológicos mantienen la fe y la fuerza a través de las enseñanzas de su gurú. Sus nobles actos han ayudado a preservar la supervivencia de los antilopes, que durante muchos siglos han sido considerados como presti-

CELEBRACIÓN ESPECIAL

A los 30 días de nacer, los bebés bishnoi entran a formar parte de la comunidad bebiendo el agua sagrada. Sus familiares se reúnen para celebrarlo (izda). Abajo: Swami Vishudha Nand, sacerdote bishnoi, cura a un pavo real.



giosas piezas de caza por los maharajás y los ricos. En 1998, cuando la superestrella de Bollywood Salman Khan mató a dos de ellos cerca de Kherjali -uno de los más sagrados santuarios-, el actor fue perseguido y atrapado por los bishnoi, para después ser entregado a la justicia india. Tras varias apelaciones e intentos de corrupción, en 2007 fue condenado por los tribunales a cinco años de cárcel, pero aún se encuentra en libertad. Paradójicamente, los estudios de Bollywood están planeando realizar una película basada en este caso, la cual podría resaltar el crucial papel de los bishnoi.

En nuestro mundo, donde los problemas medioambientales son cada vez más acuciantes, las tradiciones de los bishnoi pueden sin duda enseñarnos algo. ¿Estamos dispuestos a escuchar?



Franck Vogel, periodista y fotógrafo freelance, está especializado en temas sociales y medioambientales. Su trabajo ha sido exhibido tanto en exposiciones, como en libros y revistas de prestigio internacional.

PREMIOS Y CERTÁMENES

Dikpa Aseri, de doce años, durante el certamen de pintura de la semana dedicada al medio ambiente (sobre estas líneas). Arriba a la izda: Ashok Bishnoi, de 49 años, posa orgulloso junto al premio a la Protección Medioambiental Indira Gandhi, el máximo galardón indio a la conservación.

UN VERGEL EN EL DESIERTO

Una mujer bishnoi riega un árbol en el patio de su casa de Abobhar, en el Puniyab (sobre estas líneas). Arriba: tierras de los Godara en el Puniyab. A comienzos del siglo XIX, esta familia fue el primer clan bishnoi en llegar a esta zona en la frontera con Rajastán, junto al desierto de Thar. Y la convirtieron en un lugar fértil donde plantar árboles. Los bishnoi del Puniyab suelen tener más tierras y dinero que los de Rajastán.